



DECLARACIÓN DE OAXACA

La Asamblea General de Ciudades del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano, CIDEU, que se ha reunido los días 17, 18 y 19 de mayo del año 2017 en la Ciudad de Oaxaca, México, para intercambiar experiencias y reflexiones sobre “Movilidad para la convivencia” en las ciudades,

CONSIDERA

PRIMERO: Que en el diseño y construcción de nuestras ciudades a lo largo del siglo pasado, se ha considerado el automóvil como valor principal, de acuerdo con los intereses económicos, culturales y de proyecto personal y social que el vehículo representa. Esto ha significado el diseño de ciudades extensas, la utilización especializada del suelo, y la subordinación de la ciudadanía en su derecho a ejercer como peatones que se desplazan lo menos posible para alcanzar el lugar al que desean llegar.

SEGUNDO: Que la globalización, la explosión demográfica, y las limitaciones termodinámicas y físico-químicas de los motores de combustión interna en relación con otras formas de impulsar el movimiento, hacen insostenibles las estrategias de movilidad que nos han traído hasta aquí. El cambio climático y la contaminación medioambiental que se derivan de dichas estrategias, suponen una amenaza inmediata y real, al equilibrio de los ecosistemas del planeta.

TERCERO: Que las ciudades son el principal escenario de la tragedia medioambiental y de salud pública que vive el planeta, pues en ellas reside buena parte de la humanidad. Nuestro continente tiene que alzar la voz en esta coyuntura, pues puede llegar a ser un gran productor de energías alternativas, y sufre como nadie en las grandes conurbaciones urbanas los efectos perversos de las estrategias de movilidad dominantes.

CUARTO: Que la calle, que representa la parte más significativa del espacio público urbano y debería en consecuencia destinarse al encuentro participativo y democrático de la ciudadanía, ha sido secuestrada por el automóvil, y solo genera ruido, atascos, polución, y enfermedades nerviosas y respiratorias, donde debería haber encuentro, participación y compromiso.

En consecuencia, la Asamblea anual del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano reunida en Oaxaca, México

DECLARA

La necesidad de situar al peatón en la punta de la pirámide de la movilidad, promoviendo un modelo de ciudad donde el uso del automóvil sea la excepción y no la regla, y empujando el cambio cultural y la inversión de valores que para alcanzar la nueva situación sea menester. En la mencionada pirámide hay que promover el posicionamiento de la bicicleta, de un transporte público eficaz, y de la motocicleta, como orden lógico de una movilidad que pretendemos sostenible.

El cambio de modelo de movilidad se ha convertido en una herramienta poderosa para generar espacio público que transforme el uso de las calles mejorando la calidad de vida de la ciudadanía. Para revertir la situación y lograr el objetivo previsto, habrá que implementar varias estrategias, entre otras: Pacificar el tráfico, adaptar las infraestructuras físicas a las nuevas necesidades, diseñar y aplicar proyectos para cambiar las culturas y resituar el esquema de valores dominante, y ganar el pulso a una organización

social, administrativa y productiva, que se ha concebido para que el automóvil sea patente de estatus, la madre del empleo y de todos los impuestos.

La voluntad de apostar por una movilidad que no produzca residuos de carbono, de modo que aunque algunos pretendan seguir amasando fortunas a base de arruinar y destruir el planeta cuyo uso nos han prestado nuestros nietos, se detenga el deterioro irreversible en los equilibrios que sustentan la vida sobre la tierra. Y estas agresiones se producen en mayor medida en la ciudad, porque es el lugar donde reside la humanidad.

Por eso hay que pensar la ciudad sin residuos sólidos, líquidos y gaseosos, lo que implica reducir, reaprovechar, reciclar, y en el caso de la movilidad que nos ocupa, que esta se produzca sin emitir carbono, por la demostrada acción directa que este tiene en el deterioro de la salud de las personas que habitan la ciudad, y en el cambio climático. Las decisiones adoptadas en la cumbre de París en diciembre de 2015 pretenden acelerar el proceso ante el deterioro de la situación, estableciendo una agenda obligatoriamente corta para la reducción de emisiones de carbono y que afecta especialmente a las ciudades, y en éstas, a la movilidad como uno de los factores estratégicos. Debemos hacer un calendario severo para la sustitución de los motores de combustión interna por motores eléctricos, con eficiencia termodinámica y mecánica incomparablemente superior, y un coste en situación de régimen muy inferior.

La conveniencia de liberar paulatinamente algunas calles de automóviles para que, como espacio público que son, puedan ser utilizadas por toda la ciudadanía. Hemos hecho de las calles carreteras, y para que la ciudad sea más participativa, democrática, emocionalmente interesante e inclusiva, hay que retomar el sentido de la calle como espacio público de calidad, puesto al servicio de toda la ciudadanía. Esta privatización del espacio público, se corresponde con una pirámide de movilidad que sitúa al automóvil en el vértice, lo que supone un desastre económico por el tiempo que se pierde en los atascos, una agresión medioambiental que no se sostiene, el deterioro de la salud de la ciudadanía por contaminación, y la degradación de un espacio público que debemos destinar al fortalecimiento de las relaciones entre los pobladores, y a la democratización de la vida urbana.

Que es preciso promover un cambio cultural y un compromiso de la ciudadanía con nuevas formas de movilidad, para salvaguardar el medio ambiente y construir ciudades donde convivir. Para ello hay que implicar a las escuelas y universidades, a las organizaciones vecinales de los barrios, a los sindicatos y patronales, y a los medios de comunicación social que crean opinión. Para apoyar el cambio cultural hay que planificar un sistema eficaz y sostenible de transporte público de tipo multimodal, y no contaminante, que se complemente con infraestructuras seguras y cómodas aptas para recorrer en bicicleta las rutas estratégicas de la ciudad.

Que las ciudades deben disponer de un plan estratégico de movilidad sostenible actualizado para cada mandato, vinculado a un conjunto de planes de trabajo que resuman el compromiso de todos los actores con la construcción de una movilidad sostenible, así como el detalle de los recursos necesarios para alcanzar los objetivos y el nombre de las personas que asumen las responsabilidades de ejecución de los proyectos. La movilidad debe analizarse como un todo integral y no como obras de infraestructuras inconexas entre sí, integrándola en el diseño de la trama urbana existente y en la planificada.

Es muy pertinente fortalecer la red iberoamericana y las redes nacionales de CIDEU, y profundizar en el diálogo y generación de propuestas para hacerlas llegar a las instancias legislativas y de gobierno, a fin de involucrarles en el apoyo e impulso económico y legislativo de las estrategias que desde las ciudades consideramos prioritarias para avanzar hacia una nueva movilidad sostenible, con los lineamientos recogidos en la presente declaración, y que mejore la calidad de vida de toda la población en este asunto de tanta repercusión económica, cultural y social.